

Representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las mujeres mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata).

Cynthia Sáenz y Jessica Chacón Cortez.

Cita:

Cynthia Sáenz y Jessica Chacón Cortez (2019). *Representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las mujeres mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/178>

Título: Representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las Mujeres Mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata).

Nombre y apellido autoras: Sáenz, Cynthia; Chacón Cortez, Jessica; Aerts, Sara; Morgante, María Gabriela.

Eje temático: Estructura social, demografía y población.

Mesa: Envejecimiento y sociedad.

Institución de pertenencia: LINEA-Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM-UNLP)

E-mail: cynthiasaenz@yahoo.com.ar; linea@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen:

Las representaciones sociales condensan significados que sirven para clasificar y operar en la vida cotidiana, orientando la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno. Consecuentemente remiten a la construcción sociocultural y su variabilidad en relación a un conjunto de diacríticos, entre los que se destacan la edad, el género y la residencia.

Esta presentación se propone caracterizar las representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las mujeres mayores que habitan un barrio peri-urbano de la ciudad de La Plata.

A partir del empleo de metodología cualitativa (grupos focales y entrevistas individuales) podemos acceder a la reconstrucción del modelo explicativo de sus representaciones, en alusión a sus trayectorias y a sus procesos de envejecimiento.

Analizar la situación y el proceso de envejecimiento de estas mujeres mayores no solo supone atender a los cambios biológicos, sino también a los contenidos sociales- culturales asociados, que actúan como factores protectores o de vulnerabilidad en sus procesos de envejecimiento.

Estas representaciones, en sus múltiples dimensiones, deberían ser condición para elaborar e implementar políticas públicas pertinentes.

Palabras clave: Representaciones sociales- Mujeres Mayores- Cotidianidad- Gran La Plata

Introducción

Desde el año 2016, parte de los investigadores del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP) llevamos a cabo actividades de intervención en el espacio de un barrio peri-urbano de la ciudad de La Plata. Una de las primeras prácticas estuvo vinculada con un diagnóstico relevado por la propia Universidad en este y otros Centros Comunitarios de

Extensión Universitaria¹, según el cual la comunidad demandaba “*programas o actividades de promoción de la salud para adultos y personas de la Tercera Edad*”. Partiendo del supuesto de que las interacciones entre pares y con representantes de otras generaciones constituyen un elemento central para el bienestar y la salud de los individuos en general, y de los mayores en especial, nos propusimos contribuir al fortalecimiento de redes sociales inclusivas para este último grupo. Ello nos acercó a un colectivo previamente constituido, con sede en un club barrial, integrado por unas quince mujeres mayores, de más de 60 años de edad. Desde esa fecha, hasta la actualidad, trabajamos con ellas en diversos proyectos desde la perspectiva de las prácticas integrales, combinando tareas de docencia, investigación y extensión (Stevenazzi y Tommasino, 2017²; Valero y Morgante, 2018³).

El acercamiento al trabajo en el contexto barrial nos desafió a considerar algunas características analíticas que habíamos aplicado en sociedades campesinas e indígenas⁴, en el marco del espacio urbano. A su vez, puso en evidencia las particularidades del estudio de las Personas Mayores atravesadas no sólo por la adscripción territorial, sino también por su condición de género. Así, comenzamos a explorar algunas miradas críticas en torno a que las Mujeres Mayores como objeto de estudio, no necesariamente han sido abordadas con teorías que tengan un potencial para entender las intersecciones de edad y género, junto con otras perspectivas centrales (Krekula, 2007⁵). Dicha consideración requiere pensar a estas mujeres no sólo como objetos de investigación, sino también como sujetos en teorías. En términos de D. Jodelet (2013⁶), el acercamiento a las representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las Mujeres Mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata), propicia el encuentro entre una perspectiva, un objeto y un campo de aplicación.

A partir de ello, en esta presentación reflexionaremos acerca del modo en que las representaciones sociales en torno al envejecimiento de un grupo de Mujeres Mayores son producto de su

¹ En el Barrio El Retiro funciona el CCEU nro. Para mayor detalle puede consultarse: https://unlp.edu.ar/centros_comunitarios.

² Stevenazzi, F. y Tommasino, H. “Universidad e integralidad, algunas reflexiones sobre procesos de búsqueda y transformación”. En Carlos A. de Santos et al. *Fronteras Universitarias en el Mercosur. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión*. Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

³ Valero, A. y Morgante, MG. “Una experiencia de prácticas pre-profesionales en la carrera de Antropología (FCNyM): identidad barrial, género, edad y relaciones intergeneracionales” *2º Jornadas sobre las Prácticas docentes en la Universidad pública*: La Plata, 2018.

⁴ El Equipo del LINEA viene desarrollando distintos proyectos entre comunidades Mbyá Guaraní de la Provincia de Misiones y del Departamento de Molinos en la Provincia de Salta.

⁵ Krekula, C. “The Intersection of Age and Gender. Reworking Gender Theory and Social Gerontology”. *Current Sociology* Vol. 55(2): 155–171, 2007.

⁶ Jodelet, D. “Prólogo”. Gastrón, L. (coord.) *Dimensiones de la Representación social de la Vejez*. Mar del Plata: EUDUM, 2013.

cotidianidad, conjugando, entre otras variables, su condición de género y su residencia. El acercamiento etnográfico nos permite revisar categorías naturalizadas acerca de su proceso de envejecimiento, analizándolo en el contexto sociocultural en el que cada trayectoria se desenvuelve. Ello nos conduce a considerar la incidencia de factores individuales en el marco de procesos de envejecimiento, junto con los contenidos sociales- culturales asociados, que pueden actuar como factores protectores o de vulnerabilidad (Morgante y Martínez, 2014⁷). De este modo nos invita a repensar ciertos estereotipos, enfrentándolos a diferentes escenarios y a posibles variaciones inter e intraculturales (Garriga et. al, 2017⁸). Desde una perspectiva a microescala, y priorizando el enfoque de las propias mujeres, el acercamiento a tales representaciones sociales debería ser condición para elaborar e implementar políticas públicas pertinentes.

Materiales y métodos.

Los materiales empleados provienen del trabajo sostenido en territorio desde el año 2016 en el Barrio El Retiro. El mismo se localiza a unos 7 km al sudoeste del centro de la ciudad y forma parte del aglomerado urbano del Gran La Plata. De acuerdo a lo expresado por los vecinos del lugar, está delimitado por las calles 44 a 52 y 155 a 167, con una extensión de aproximadamente 1.3 km² (D'Abramo y Cueto, 2017⁹). Se trata originalmente de una zona de estancias que proyecta su crecimiento a partir de mediados del siglo XX, como resultado de la consolidación o relocalización interna de familias, a las que se suman distintas oleadas de instalación más recientes, como la de migrantes bolivianos y grupos gitanos. El crecimiento del barrio devino en un patrón de residencia en el que, en un mismo terreno, se han adosado distintas casas o habitaciones, que suelen alojar a familias locales emparentadas. Otras viviendas han sido montadas sobre terrenos municipales. De la mano de ello, las instalaciones eléctricas y la conexión a la red de agua son precarias. La ausencia de cloacas, la contaminación del arroyo que atraviesa el barrio, y el tratamiento de la basura doméstica, emergen -en los últimos tiempos- como problemas resultantes del aumento de la población.

En el espacio del barrio coexisten varias generaciones de las mismas familias, algunas de las cuales

⁷Morgante, MG y MR Martínez. "Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales". *Revista Digital de Estudiantes de Psicología IDEPSI*: Lima, 2014.

⁸ Garriga, I; Mac Donagh, E; Ciriaco, MF y MG Morgante. Envejecer en Molinos y en El Retiro: una aproximación etnográfica. Actas de las XII Jornadas de Sociología: Buenos Aires, 2017.

⁹ D'Abramo, S. y Cueto, J. «Etnografía y análisis de redes sociales en situaciones de riesgo ambiental. Un caso de aplicación en el Barrio "El Retiro" (La Plata, provincia de Buenos Aires).» *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales, 4 (2): 65-71: Buenos Aires, 2017.

se identifican (a sí mismas y por otros) como “tradicionales”. La población, que al 2001 registra un total de 11700 hab., presenta un índice de feminidad que respeta la tendencia general para el país. Del total de su población, un 4% son individuos mayores de 65 años. El índice de dependencia demográfica potencial del barrio supera los datos de 2011 para el Gran La Plata, con mayor incidencia de la población de los menores de edad respecto de la población de las Personas Mayores¹⁰.

Entre las instituciones más importantes, El Retiro cuenta con un Centro de Integración Comunitario (CIC), y un Club Social denominado “Corazones de El Retiro”, ubicado en la calle 160 entre 49 y 50, con más de veinte años de historia. En este último espacio se concentra nuestro trabajo, con un grupo de Mujeres Mayores autoconvocadas, con una antigüedad de más de seis años a la fecha, que se autodenominan “Grupo de la Tercera Edad”. La información proviene de un trabajo sostenido desde 2016, con doce mujeres de entre 60 y 88 años de edad¹¹, con quienes compartimos numerosos encuentros bajo la forma de grupos focales, complementados con la aplicación de observaciones y de entrevistas genealógicas. Las formas de registro involucran audios, registros observacionales, video-filmación y/o fotografías.

El trabajo inicial con este conjunto de Mujeres Mayores se relaciona con tareas de Extensión Universitaria tendientes a contribuir a la promoción integral del bienestar y la salud en la población envejeciente del barrio. A ello se suma, desde el año 2017, el desarrollo de un Proyecto de Investigación que propone analizar antropológicamente el proceso de envejecimiento en contexto urbano, incorporando la caracterización y análisis de las perspectivas de la antropobiología y el abordaje etnográfico. Ambos diseños de trabajo se vinculan a una aproximación etnogerontológica que considera a los procesos de envejecimiento -y a la vejez- desde una perspectiva micro-analítica, atendiendo al modo en que son concebidos por los propios actores en distintas sociedades. Ello nos permite evaluar la variabilidad y convergencia en distintas culturas y en distintos escenarios al interior de un mismo grupo (Morgante y Martínez, 2014¹²). En términos más amplios, se inscriben en el Paradigma del Curso de la Vida, que considera las trayectorias individuales en relación con contextos sociales, culturales e históricos cambiantes; y que analiza los recorridos singulares con referencia a la familia y al mundo del trabajo (Oddone y Gastrón, 2008¹³). En el análisis de las

¹⁰ <https://atlasid.planificacion.gob.ar>

¹¹ El grupo considerado en este trabajo, representa un 4,5% de la población de mujeres de más de 65 años del barrio y un 2,5% del total de la población de más de 65 años.

¹² Op. cit.

¹³ Oddone, MJ y Gastrón, L. “Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida”. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines* Vol. 5. Nº 2. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.

trayectorias, el individuo y sus prácticas se constituyen en un dominio central para la investigación, tematizando el desarrollo de lo cotidiano y la estructura social correspondiente. De este modo, se puede reconocer el impacto de la historia sobre las vidas individuales, y las modificaciones que estos cambios operaran a nivel de la vida cotidiana de las personas involucradas (Mariluz, 2013¹⁴).

Las representaciones sociales y el envejecimiento

La Teoría de las Representaciones Sociales encuentra antecedentes tempranos en disciplinas como la Sociología, la Antropología y la Psicología, entre los que se destacan las consideraciones ya señaladas por S. Moscovici acerca de la aproximación durkhemiana a la conciencia individual y a las representaciones colectivas (Cortasa 2010¹⁵). D. Jodelet sostiene que las representaciones sociales remiten a "... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano (...). Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido" (Araya Umaña, 2002¹⁶). Ese conocimiento social, de acuerdo a S. Moscovici (1979¹⁷), se refiere tanto a una cultura global, en un nivel macro, como a un grupo en particular, desde una perspectiva micro-analítica. Con el objeto de recuperar el proceso constitutivo de tales representaciones, la metodología cualitativa que acompaña a la aproximación etnográfica resulta de especial interés. En tal sentido nos permite interrogarnos no sólo acerca del modo en que se piensan los sujetos, sino también a la forma en que se configura ese conocimiento, sin dejar de reconocer que las representaciones son un resultado pero también un punto de partida.

Siguiendo a A. Monchetti (2013¹⁸), entendemos que el proceso de envejecimiento, y las vejeces como producto, constituyen un campo de aplicación pertinente desde la teoría de las representaciones sociales. Como señala la autora, entre las condiciones que fundan esta pertinencia,

¹⁴ Mariluz, G. "El curso de la vida. Una mirada desde la Filosofía Fenomenológica y la Sociología del envejecimiento". *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2013.

¹⁵ Cortasa, C. "El aporte de la Teoría de las Representaciones Sociales a los estudios de Comprensión Pública de la Ciencia". *Ciencia, docencia y tecnología*. Año XXI, N° 40, 2019.

¹⁶ Araya Umaña, S. "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión". *Cuaderno de Ciencias Sociales* Nro. 127, Flacso: Buenos Aires, 2002.

¹⁷ Moscovici, S. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Edit. Huemul: Buenos Aires, 1979.

¹⁸ Monchetti, A. "La vejez como objeto de las representaciones sociales". *Dimensiones de la Representación social de la Vejez*. EUDUM: Mar del Plata, 2013.

pueden mencionarse: a) su carácter de objeto social polimorfo, fundado en los principios de un envejecimiento diferencial; b) la cuestión de grupo, que se expresa en características compartidas y diferenciales acerca de la representación sobre la vejez; c) la posibilidad del interjuego estructural, que modela entre la representación subjetiva y la grupal; d) la dinámica del objeto, que permite acercarse a la representación de la vejez desde quienes la transitan o a partir de la mirada de otros grupos etarios; e) la distinción entre la representación de la vejez como conocimiento y su constitución como dogma con fines específicos.

Resultados: envejecer como mujer en El Retiro

Las representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las Mujeres Mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata) remiten necesariamente a la consideración de un envejecimiento diferencial que combina las categorías de edad, género y residencia. No obstante ello, nuestro referente incluye un grupo específico dentro del barrio, con un punto corporativo de encuentro en el presente, y una historia compartida que lo vincula a la población “tradicional” y a las familias fundadoras del Club Corazones.

A partir de estas consideraciones, podemos destacar algunos aspectos vinculados a las representaciones de la vejez como conocimiento de este colectivo. En tal sentido, los relatos de las Mujeres Mayores de El Retiro destacan su rol central respecto de los hombres, a lo largo de distintos momentos de sus trayectorias. Esta feminización de los relatos, más allá de la condición de género de quien relata, se traduce en escasas referencias a los hombres en la figura de maridos, padres, compañeros o parejas. En ocasiones se asocia a la ausencia de relaciones estables y, en otras, a pérdidas tempranas de los compañeros y/o padres de sus hijos. Pero en todos los casos, las mujeres aparecen combinando sus funciones de madres y abuelas, con el gerenciamiento de redes de apoyo por fuera de la familia, y en acciones políticas por fuera de sus hogares. Consecuentemente la feminización de las narrativas de estas mujeres no refiere sólo a la condición de las interlocutoras, sino también a los roles más allá de la esfera doméstica en el que las Mujeres Mayores se reconocen.

El punto de anclaje de varios de los relatos de las Mujeres del barrio se vincula con las dificultades psico-físicas y la pérdida de habilidades en el presente, respecto de anteriores etapas de sus vidas. Muchas se asocian a la inadecuación de las condiciones socio-sanitarias, a la composición actual y pasada de la dieta, y a la escasa o nula actividad física; además de las menciones a la soledad y a la depresión por las pérdidas, o a la ausencia de parejas estables, y de hermanos, hijos y/o nietos. No

obstante existe el interés y la preocupación por conservar las capacidades cognitivas y actualizarse en el conocimiento de nuevas tecnologías. Entre estas últimas, se destaca el uso del teléfono celular, como medio de comunicación y como reservorio de imágenes de familia y allegados.

Un componente destacado en la trayectoria de estas Mujeres de El Retiro se funda en reconocerse con una alta capacidad de organización, que se remite a la militancia que han tenido desde jóvenes en diferentes circunstancias. Esta condición es recuperada, y especialmente valorada, para reunirse en el presente en el colectivo de la “Tercera Edad”. En ese sentido, el colectivo es más que la expresión espacial de un grupo que combina ciertas condiciones de género y edad. Es además, una expresión simbólica de experiencias compartidas en el pasado, algunas de las cuales se descubren en el desarrollo de los encuentros regulares de estas mujeres en la actualidad, mientras que otras se fundan en el sentido de la tradición. La antigua configuración del barrio, más reducida, menos urbanizada y más centrípeta, aparece como referencia contextual. A partir de ello, las comidas y las escenas compartidas en la infancia y adolescencia con los padres y otras personas vinculadas por el afecto, se reiteran. Las mujeres del barrio refieren al compromiso con el trabajo dentro y fuera de la casa, la solidaridad vecinal, las fiestas, los bailes, las carreras de sortija o la pulpería.

Por último nos interesa destacar algunas cuestiones en torno a las relaciones y a las solidaridades intergeneracionales. En este sentido, las mujeres valoran en el presente la participación en tareas de cuidado de nietos, sobrinos y otros familiares. Esta intensidad en los vínculos con su descendencia, contrasta con la soledad en la que refieren haber transitado sus propias experiencias de maternidad. No obstante, entre ellas aparecen menciones a que *“los jóvenes de hoy no son como antes”*, mostrando una barrera identitaria entre generaciones. El ocio y la forma de vincularse con la educación y el trabajo que atribuyen a los jóvenes de la actualidad, además de prácticas que atentan contra su salud, se consideran contrastantes con el compromiso que caracteriza a los relatos de estas Mujeres en las etapas previas de sus vidas. Pese a estas discrepancias, parte de las expectativas del grupo se traducen en información, conocimiento y modelos de pensamiento que proyectan transmitir hacia los más jóvenes. Y las mismas no se reducen al ámbito familiar o doméstico, por lo que su presencia en el Club barrial se dimensiona como un lugar alternativo desde el cual se puede disciplinar acerca de los compartimientos fundados en la tradición.

Más allá de estas consideraciones generales, la reconstrucción del modelo explicativo de sus representaciones sociales, a partir de la consideración de tres casos en particular, destaca la dimensión relacional como un factor de importancia que les permite autoperibirse y autoadscribirse.

Los resultados del trabajo con sucesivas entrevistas individuales a tres Mujeres Mayores del Grupo de la Tercera Edad permiten exponer, de forma más detallada, el modo en que las mujeres se

posicionan en el presente y se refieren a sus trayectorias. Los ejes analíticos principales para el tratamiento del discurso fueron sus valoraciones en torno a la vejez, el género y la residencia. En este sentido, los indicadores utilizados fueron: lugar de nacimiento y/o crianza, el lugar de residencia, género por autoadscripción, autodenominación, tipo de trabajo realizado a lo largo de su vida/al momento de la entrevista, acceso a jubilación/pensión. Esta segmentación se ha realizado a los fines de la presentación, atendiendo a que en conjunto forman un complejo entramado que atraviesa a los individuos, y no puede concebirse de manera aislada. Los relatos ponen en evidencia puntos de encuentro respecto al “ser mujer mayor” y a las diferentes formas de envejecer. También mencionan formas diversas de nombrar a otros “viejos”, y cómo esos otros designan a las Mujeres Mayores. Al conjunto de las referencias identitarias, se suman los dichos acerca del lugar de residencia, que puede ser coincidente o no con su lugar de origen. En todos los casos, los espacios compartidos en la infancia, con los padres y otras personas vinculadas por el afecto, se aluden a la hora de analizar las trayectorias. Parte de esta síntesis, junto a otros detalles, se presenta a continuación a través de los testimonios de las propias protagonistas.

Caso	Año de las entrevistas	Edad cronológica (a la fecha)	Género por auto-adscripción	Lugar de nacimiento	Autodenominación (género/edad)
1 (L)	2018	62 años	Mujer	Monte Grande, Buenos Aires	“Abuela”. Cuando habla de las “chicas” se incluye. Se refiere a otros como: “grandísimos”, “pobres viejos” y “muy grandes”.
2 (S)	2018	60 años	Mujer	Barrio El Retiro (Lisandro Olmos, La Plata)	“(…) [llevo] con mucha honra mi edad.” Se refiere a otros como: “pobres viejos”, “viejos jubilados”, “abuelos, son viejitos”.
3 (M)	2019	79 años	Mujer	Tapalqué, Buenos Aires	“Abuela preferida”

CASO 1 (L, 60 años): Nació en Monte Grande, zona sur de GBA, cuando el padre tenía 53 años (“... me tuvo cuando yo tenía, él tenía 53 años, o sea todos mis primos eran grandísimos...”), y fue criada por su abuela materna: “(Estaban casados o juntados?) Ah, no sé porque eran de mil ochocientos y pico, deben estar casados, mi papá nació en 1906, asique los abuelos... vamos a ponerlos casados pobres viejos (...) Vos sabes que acá me parece que me falta la Chicha, Pocha, Sara y no no... me es como que me me, por ahí es una prima grande que la veo como tía...”. Realizó la primaria y la secundaria en una escuela religiosa en el casco urbano de La Plata, y terminó el colegio en el turno noche en una escuela del barrio de Los Hornos, La Plata. Cuando se casó se instaló en El Retiro, tuvo dos hijos que actualmente residen en el barrio y luego de 20 años se separó. Durante todo su matrimonio fue ama de casa. Posteriormente, se juntó con otro hombre mayor que ella y crio al nieto de este hombre, como “un hijo”: “yo con R, ehh... nos pusimos en el 95 de novios, en marzo aparece el hijo de éste, la señora se fue y me dice, “¿Qué hago con él?”, y yo le dije: “tráemelo que lo crio yo, lo cuido (...) y estuvo conmigo, Li, lo crie, mami me dice”. Por otra parte, desde joven acompañaba a su mamá a trabajar, debido a que nadie podía cuidarla. Luego de su separación, a los 27 años, comienza a trabajar en el mismo lugar que su madre como asistente de minoridad. Refiere como especialmente traumáticas las enfermedades de su madre y de su suegra en condición de mujeres viejas. Manifiesta que ésta es la razón por la que participa del Grupo, a modo de encontrar una forma alternativa de envejecer, acompañada por la solidaridad de pares y vinculado a prácticas activas acordes a la edad. Al momento de la entrevista (2018), poseía dos coberturas: IOMA por ser jubilada; y PAMI por una pensión. Comenta que no utiliza esta última debido a que es “muy burocrática” y que si “... tenés que ir a un médico de cabecera, por ahí te dan un hospital muy lejos de tu casa (...)”. Actualmente, además de cuidar a sus nietos, quienes viven en el mismo barrio, organiza viajes con el Grupo de la Tercera Edad de El Retiro y con otros grupos de jubilados: “Las chicas son H, yo... bueno va otra que está operada de la cadera [ríe], mi cuñada y mi cuñado, N y E... un Italiano. Somos 10 más o menos”.

CASO 2 (S, 60 años): Nació en el Barrio, cuando las condiciones del paisaje se asociaban a una zona de quintas y cría de animales. Se casó y tuvo dos hijas, pero luego se separó. Comenta que realizó el primer año del colegio secundario dos veces y posteriormente comenzó a trabajar, primero cuidando niños y después en casas de familias en Ensenada, Tolosa y por el barrio, realizando tareas de empleada doméstica. Dejó de realizar esos trabajos a principios del 2018 porque “... ya no me daba más la cintura y me habían operado la vista y le digo... buscate una joven porque yo ya no aguanto”. Menciona que además trabajaba los días sábado, pero cuando

volvía a la casa no podía “*ni caminar*” del esfuerzo que realizaba. Es jubilada y tiene acceso a PAMI. En relación a la operación que se realizó por las cataratas en los ojos, comenta que la prótesis que le colocaron por PAMI era “*trucha*”, y por eso siguió con problemas en la vista. Por otro lado, recuerda que cuidó a una “*tía grande*”, quién tenía epilepsia, y hablando sobre ella comentó que “*Mi tía L murió joven porque tenía epilepsia (...) Ah, no, grande ya! Cuarenta y pico de años tenía y siempre dependió de mi abuela que murió deteriorada porque estaba con ella todo el tiempo pero ¡hacía unos raviolos!...*”. También comentó que cuando su “*vieja*” le mentía al doctor sobre su edad, ella le decía “*Sí te tiene que medicar, te tienen que medicar para personas de 80 (...) lo [llevo] con mucha honra mi edad... si acá [¿?] la edad que tenemos, si nacimos acá y vivimos toda la vida... ¿qué le vamos andar mintiendo a la gente?... no, yo no, siempre dije mi edad... pobre mi vieja, bueno... (...) Hasta los 60 no es tercera edad, yo si estoy en la tercera edad porque tengo 60*”. Rememora otra vez la percepción que su madre le transmitía respecto a ser viejo: “*Mami, ¿por qué no van los dos jubilados a pasear con los jubilados?*” *Mi viejo es policía, lo llevaban gratis... no, ella de ir con los viejos, “ay no, esos viejos jubilados no”. Mi hermano es igual, coqueto, a (...) no quiere que digan la edad que tiene (...)*”. En cuanto a los afectos y a las pérdidas de seres queridos, sobre todo de su madre y de su nieta, nos cuenta que “*Suerte que mi mamá no estaba, porque si no se muere ahí mi vieja..., antes fue el de mi mamá, si me marcó (...) porque mi viejo era muy autoritario, viste... mi viejo no lo extraño eh, que dios me perdone, no, pero bueno, a mi mamá sí, pero...*”. Al momento de la entrevista, vendía productos por catálogo.

CASO 3 (M, 79 años): Manifiesta que llegó con su padre desde Tapalqué (Prov. De Buenos Aires) a los 5 años de edad, y realizó estudios hasta cuarto grado en la Escuela N° 10 de La Plata. Trabajó desde muy pequeña, “*me independice a las 8 años... obligada.... me fui a trabajar como dama de compañía y yo sufrí un montón porque mi papá me iba a ver una vez por semana y a mi mamá no la veía.... a veces pasaban las semanas y no los veía....lloraba mucho... acá en La Plata*”. Continuó trabajando en diferentes casas de familia, y se casó a los 22 años; de su matrimonio nacieron tres hijos quienes viven actualmente en casas aledañas a la suya. Se atiende en un hospital privado porque menciona tener “*muchos problemas de salud*”. La muerte de sus padres y de su nieto marcaron un hito en cuanto a su propia salud. Hablando sobre su nieto, comenta que “*(...) y dice a vos a abuela te quiero mucho porque vos te tiñes, te pintas, te arreglas cuando salís, te pones linda... mi otra abuela no... dice tiene el pelo blanco no se tiñe, no se pinta el pelo me decía... un aparato, hermoso era (...)* abuela “*preferida*” también hay nietos preferidos”. Por otra parte, ayudó a criar a su nieta, y actualmente vive con su hija, “*(...) mi hija, se hizo responsable de mí, porque ella... yo le di el poder a ella, tiene que ir a cobrarme, tiene que ir a pagar mis cosas y ahora anda en eso (...)* Ella es responsable de la nena, porque la crió sola... con ayuda mía... pero

pobre sufrió un montón. (...) Mi hija se vino para acá por a ella le aumentaban el alquiler y yo me quedaba sola, entonces nos acompañamos... la nena contenta que se venía acá con la abuela". La hija es responsable de cobrar su pensión y de pagar sus servicios debido a que tiene problemas de movilidad, lo que le impide desenvolverse sola.

Consideraciones finales.

Los resultados expuestos más arriba, dan cuenta de las representaciones sociales en torno al envejecimiento femenino en la cotidianidad de las Mujeres Mayores de un barrio peri-urbano (El Retiro, Gran La Plata), rescatando el modo en que este conjunto se reconoce en los acontecimientos de la vida diaria asociados a las características de un ambiente específico. Crecieron y, en algunos casos, nacieron en el barrio. Por encima de los cambios significativos de ese paisaje de referencia, se sienten habitantes consuetudinarios del espacio, y fundan en ese sentido patrimonial su razón de ser en el presente y su autoridad para observar a los más jóvenes. Ello también les permite expresarse mediante un conocimiento socialmente elaborado y compartido a través del que se diferencian de otros “viejos”. Esta diferenciación ocurre al menos en dos sentidos: en parte porque consideran que tienen un tiempo por delante para vivir y generar proyectos y, por otra parte, porque su condición corporativa las encuentra diferenciadas de aquellos que se limitan a transitar sus vejez en el ámbito exclusivamente doméstico. En este sentido se perciben más jóvenes que otros, menos “viejas” que sus padres en circunstancias etarias similares, y/o reconocidos por las generaciones más jóvenes en las tareas de cuidado personal y con los otros. También se piensan en un presente en el cual continúan su vida a pesar de divorcios o viudeces, y en la que presentan una autonomía que contrasta con la autoridad paterna que direccionó, en gran medida, las etapas tempranas de sus trayectorias. A diferencia de estos modos de relacionarse, parte de estas mujeres asisten a sus hijas, hijos, nietas y nietos y, en algunos casos, comparten la residencia o se encuentran muy próximos entre sí.

La irregularidad o el abandono de sus trayectorias educativas las vincula precariamente con el trabajo asalariado. En tal sentido, la jubilación raramente aparece mencionada como un hito significativo en sus trayectorias. A diferencia de ello, la falta de acceso o el servicio insuficiente del sistema de salud, y la presencia de un número significativo de padecimientos, se convierten en un tema convocante y preocupante de su presente. Más allá de que ello pueda imposibilitarlas, la asistencia a los encuentros semanales en el Club se muestra como un desafío que se ve ampliado por las malas condiciones estructurales que presentan las calles del barrio. En el mismo sentido, las convoca el reto de encontrar un espacio físico exclusivo en el Club para sus reuniones, y en el que puedan encontrarse acomodadas y reconocidas en relación a su idea de pertenencia a la historia de

la institución y del barrio. No obstante ello, a la fecha el grupo ha espaciado y por momentos abandonado los encuentros semanales. Parte de la comunicación entre ellas se mantiene a través de visitas personales, conversaciones telefónicas e intercambio de información por medio de terceras personas. Entendemos que la continuidad de las reuniones dependerá de la recuperación de la salud de las principales líderes del Grupo, quienes son las responsables de motorizar dichos encuentros. En tanto, el trabajo del equipo del LINEA se sostiene con encuentros individuales en el contexto del Club o en los domicilios particulares.

Las consideraciones anteriores nos conducen a presentar solo algunas reflexiones provisionales que deberán ser convalidadas en futuras instancias de trabajo. En primer lugar, entendemos que existe una doble restricción desde el punto de vista de la interseccionalidad entre el género, la edad y la residencia. En el sentido de esta última categoría, las Mujeres Mayores de El Retiro son, estrictamente hablando, las Mujeres Mayores del Grupo de la Tercera Edad del Club Corazones de El Retiro. La pertenencia al grupo, que podría considerarse un componente de tipo corporativo, tiene también una expresión en la residencia en tanto la relevancia que guarda la institución con la identidad barrial. La ampliación del campo de aplicación a nuevos casos por fuera del Club, podrán comprobar o refutar esta consideración.

No obstante ello, rescatamos su valor para la formulación de nuevas problemáticas, la ponderación de ciertos aspectos que podrán tratarse comparativamente y la elaboración de nuevas estrategias para continuar con el trabajo de campo. Asimismo, nos permite sumar evidencia respecto del valor de analizar las representaciones sociales referidas al envejecimiento femenino en entornos próximos, propiciando el encuentro entre la perspectiva, el objeto de estudio y dicho campo de aplicación. Este trabajo nos permite establecer un primer acercamiento a las distintas formas auto-adsriptivas con las cuales las Mujeres Mayores se identifican, y se inscriben en la consideración de vejez diferenciales.

Por encima de la evaluación particular de los distintos aspectos vinculados a sus trayectorias de vida, y de las diversas formas de relacionarse con los otros, las representaciones aludidas demuestran la voluntad de recurrir -en este estadio de sus vidas- a la búsqueda de nuevos marcos de referencia que redunden en su bienestar, que compensen pérdidas y dificultades con proyectos colectivos, y que les permitan recuperar su visibilidad. En particular, la búsqueda de recursos y compensaciones tanto simbólicas, como afectivas y psicológicas nos permite encontrar fundamentos para la continuidad de las prácticas integrales con, y entre, Personas Mayores como destinatarios y productores de conocimiento. Ello debería ser tenido en cuenta fundamentalmente en la formulación de políticas públicas. Asimismo, insistimos en la necesidad de trabajar disciplinar e interdisciplinariamente, para que la prolongación de la vida se desarrolle en el marco de un

envejecimiento que permita ampliar las bases del análisis del modelo de un envejecimiento exitoso.